

# Psicología

# y salud

Psicología y Salud

Universidad Veracruzana

rbulle@uv.mx.

ISSN (Versión impresa): 1405-1109

MÉXICO

2006

René Landero Hernández / Mónica Teresa González Ramírez  
APOYO SOCIAL EN MUJERES DE FAMILIAS MONOPARENTALES Y  
BIPARENTALES

*Psicología y Salud*, julio-diciembre, año/vol. 16, número 002

Universidad Veracruzana

Xalapa, México

pp. 149-157

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

  
LA MEMORIA CIENTÍFICA EN LÍNEA  
<http://redalyc.uaemex.mx>

# Apoyo social en mujeres de familias monoparentales y biparentales

## *Social support in women of single and both-parent families*

René Landero Hernández y Mónica Teresa González Ramírez<sup>1</sup>

### RESUMEN

El presente estudio tuvo como propósito conocer el apoyo social que reciben las mujeres de familias monoparentales y compararlo con el de las mujeres que tienen cónyuge (familias biparentales). La hipótesis fue que las primeras tienen menor apoyo social que las segundas. En un muestreo no probabilístico, la muestra se constituyó por 140 mujeres con hijos, 107 de familias biparentales y 33 de monoparentales, con un diseño transversal. Para medir apoyo social, se utilizó el cuestionario de Sherbourne y Stewart. La diferencia del apoyo de acuerdo al tipo de familia fue significativo, comprobándose la hipótesis inicial.

**Palabras clave:** Apoyo social; Madres de familia; Familias biparentales; Familias monoparentales.

### ABSTRACT

*The aim of the study was to know and to compare the social support between the women of single-parent families with women that have spouse (two-parent families). The hypothesis was that the first ones have lesser social support than the latter ones. In a non-probabilistic sampling, the final sample was composed of 140 women with children, 107 of two-parent families, and 33 of single-parent families, with a cross-sectional design. In order to measure the social support, the Sherbourne and Stewart Questionnaire was used. The difference of support according to the type of family was significant, being thus confirmed the initial hypothesis.*

**Key words:** Social support; Family mothers; Both-parent families; Single-parent families.

## INTRODUCCIÓN

El concepto de *apoyo social* ha sido utilizado en muy diversos sentidos: como red social, como contactos sociales significativos, como posibilidad de tener confidentes a los que se pueden expresar sentimientos íntimos y como compañía humana (Mansilla, 1993). También se le ha definido como la unión entre individuos, o entre individuos y grupos, que mejora la competencia adaptativa para enfrentar los desafíos, tensiones y privaciones en el corto plazo (Shumaker y Brownell, 1985).

El apoyo social es un constructo amplio que con frecuencia se define según los propósitos de cada estudio. Puede referirse al número o densidad de la red social de apoyo, a la calidad de ésta, a la percepción subjetiva de que ciertas conductas brindan apoyo y al grado de intimidad con la pareja, y puede aludir asimismo a aspectos emocionales o instrumentales.

---

<sup>1</sup> Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Mutualismo 110, Col. Mitras Centro, 64460 Monterrey, N.L., México, tel. (81)83-33-78-59, fax: (81)83-48-37-81, correos electrónicos: rlandero1\_mx@yahoo.com.mx y monygz77@yahoo.com. Artículo recibido el 16 de enero y aceptado el 23 de mayo de 2006.

En estas definiciones se subrayan los aspectos funcionales del apoyo social, centrándose en este caso en el tipo de recursos aportados por los lazos sociales y las funciones que cumplen, y destacando diversas dimensiones o aspectos, como el apoyo emocional, de estima y material (Barrón, 1996).

Hay una diferencia entre las relaciones sociales de apoyo y las funciones que estas proveen; en esencia, se puede tener una red amplia pero no interactuar o tener relaciones cercanas y profundas. La perspectiva funcional de apoyo social señala que hay tipos específicos de apoyo que son benéficos en determinadas situaciones; también se ha señalado la diferencia entre las fuentes del apoyo social (de quién viene; por ejemplo, de parientes, amigos, cónyuge, vecinos, entre otros) y el apoyo recibido, otorgado y percibido. El intercambio de conductas de apoyo no es suficiente por sí mismo para mejorar el bienestar de los que las reciben, ya que es necesario que las personas se perciban apoyadas; el apoyo recibido es difícil de ser medido, por lo que es importante conocer la percepción de dicho apoyo.

Es por lo anterior que existen diferentes formas para evaluarlo de acuerdo a su conceptualización y perspectiva. Cohen y Syme (1985) señalan que el aspecto más esencial del apoyo social es la disponibilidad percibida de apoyo funcional. El apoyo funcional denota el grado en el cual las relaciones interpersonales sirven a una particular función. Las funciones más frecuentemente citadas son el apoyo emocional, el cual refiere a cuidados, amor y empatía; el apoyo instrumental, referido también como tangible; el apoyo informativo, que es una orientación o retroalimentación que puede proveer una solución a un problema; el apoyo valorativo, el cual involucra información relevante para una autoevaluación, y la interacción social, la cual implica el tiempo utilizado con otros en actividades de tiempo libre y recreativas (House, 1981; cfr. Sherbourne y Stewart, 1991). Esta última perspectiva es la que se considera en el presente trabajo.

El siglo XX fue una etapa de profundas transformaciones sociales. Los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que se produjeron durante esa centuria se han visto reflejados en los cambios de la familia, uno de los cuales es el creciente número de rupturas conyugales. La alta pro-

porción de separaciones y divorcios que indican las estadísticas nacionales e internacionales (CEPAL, 1994; Goldstein, 1999; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2001a) son un indicador de la importancia que tiene su estudio. Las ciencias sociales tienen la tarea de conocer y explicar las rupturas conyugales, incluidas la cohabitación (unión libre) y la viudedad, además de los cambios que tales rupturas generan en la estructura y la dinámica familiares.

Bumpass (1990) señala que el matrimonio como institución ha reflejado los cambios que han ocurrido en la sociedad. En México, entre 1950 y 2002 los divorcios se multiplicaron 7.7 veces, mientras que los matrimonios únicamente lo hicieron 3.5 veces, al tiempo que la población total del país creció 3.8 veces (INEGI, 2001a, 2003). De hecho, la forma predominante en el país, al igual que en otros países del mundo, es la familia nuclear o conyugal (67.6%), que en el período 1990-2000 tuvo una reducción de 7.3 puntos porcentuales. La familia nuclear está compuesta de dos padres e hijos, a la que se ha denominado biparental en el presente estudio; sin embargo, en el total de hogares nucleares de las estadísticas oficiales se incluyen los hogares monoparentales (hogares de un solo padre, sea el hombre o la mujer) (Landerero, 2001, 2005a).

Todas estas situaciones experimentan nuevos patrones culturales que incrementan la diversidad de los arreglos familiares y sus condiciones. Las rupturas tienen entre sus resultados más visibles el aumento de "nuevas" formas de convivencia familiar o de familias (cfr. Arriagada, 1998; Landerero, 2002; Valdés, 2004), la formación de familias monoparentales y su configuración diversa en cuanto a su condición, estructura, composición y desarrollo cotidiano. En el caso de la separación y el divorcio, se estaría hablando de una "causa precipitadora" o desencadenante de la monoparentalidad vinculada a la conyugalidad, ya sea por disolución legal del vínculo, por ruptura de hecho de la pareja (finalización de la unión libre) o separación de una de las partes que conformaba un hogar, sea este nuclear, extenso o compuesto (Landerero, 2005b).

De acuerdo a los datos del INEGI (1990, 2000), hubo un pequeño decremento en la proporción de hogares monoparentales en diez años, que pasó

de 9.4% en 1990 a 9.2% en el 2000; no obstante, considerando que estos hogares están incluidos en las cifras de los hogares familiares nucleares y extensos, y realizando el cálculo con respecto al total de hogares familiares, habría un incremento en los hogares monoparentales durante ese decenio, que va de 9.89% en 1990 a 10.0% en 2000 (Landro, 2005b); es decir, en el 2000 había cerca de 2.1 millones de familias monoparentales en México. Por otro lado, es importante resaltar el incremento en este mismo periodo de los hogares familiares extensos en general y de los monoparentales extensos, así como un crecimiento de los hogares monoparentales encabezados por la madre y, obviamente, una reducción de los nucleares.

Tomando en cuenta la limitación de la información estadística existente en México y la falta de más estudios sobre el tópico, se pretende aquí aportar nuevos conocimientos sobre la especificidad del problema de la monoparentalidad y, en forma específica, lo relacionado con la separación, el divorcio y la viudez.

En el caso del estado de Nuevo León, Zúñiga y Ribeiro (2005) apuntan que poco se ha investigado sobre la situación que enfrentan las mujeres separadas, divorciadas o viudas, o sobre la manera en que solucionan los problemas derivados de la ruptura matrimonial. De manera similar a lo señalado por Zúñiga y Ribeiro (2005), los autores citan algunas investigaciones canadienses, francesas y mexicanas (Acosta y Solís, 1999; Chailita, 1992; López, 1998; cfr. Zúñiga y Ribeiro, 2005) que han confirmado la importancia de las redes de apoyo social o del soporte social para mantener o mejorar las condiciones económicas o para hacer frente a las dificultades que resienten las mujeres jefas de familia o los hogares pobres.

La relación de pareja constituye un importante soporte social en la etapa del ciclo vital (Perales, Sogi y Morales, 2003) y se han analizado los beneficios del matrimonio en la salud, hallándose que el matrimonio se asocia a una mejor salud (Verbrugge, 1979) y a menos depresión (Ross y Mirowsky, 1989). Se ha demostrado además que la ruptura conyugal o de la pareja es uno de los eventos más estresantes (Bloom, Asher y White, 1978; Verbrugge, 1979) y que el divorcio se correlaciona con altas tasas de trastornos físicos y mentales (Bloom, Asher y White, 1978). De hecho,

de acuerdo a tales estudios, las mujeres experimentan más la ansiedad de la separación y reciben menos apoyo instrumental y emocional (Deater-Deckard, Scarr, McCartney y Eisenberg, 1994; Wille, 1998). La importancia del apoyo social para la salud física y emocional en presencia de eventos estresantes ha sido ampliamente documentada (cfr. Cutrona, Russell y Rose, 1986). El apoyo social es, pues, un factor sociocultural relacionado con el estrés y una variable que lo amortigua (Cohen, 1988).

La relación directa del apoyo social con el estrés ha sido demostrada en estudios empíricos; Landero y González (2004), por ejemplo, encontraron una relación negativa entre ambas variables.

Es por lo anterior que, en el interés de ampliar y actualizar los conocimientos sobre la forma en que las mujeres se desenvuelven frente a la nueva dinámica familiar, el presente estudio se orientó a conocer el apoyo social que reciben las mujeres de familias monoparentales (divorciadas, separadas, viudas o madres solteras) y compararlo con el de aquellas que tienen cónyuge (familias biparentales). La hipótesis fue que las mujeres de familias monoparentales tienen menos apoyo social que las mujeres de familias biparentales.

## MÉTODO

### Participantes

Para el cumplimiento del objetivo planteado, se trabajó con un diseño transversal. El muestreo fue no probabilístico, componiéndose la muestra final de 140 mujeres con hijos, de las cuales 107 mujeres provenían de familias nucleares (biparentales) y 33 de familias monoparentales.

### Instrumento de evaluación

Para seleccionar el instrumento para medir apoyo social se consideró su adecuación teórica con el estudio y se valoró la información disponible sobre su validez y confiabilidad, eligiéndose en consecuencia el cuestionario MOS de apoyo social de Sherbourne y Stewart (1991), el cual consta de 20 ítems con cinco opciones de respuesta (de 1 a 5); el primero de ellos valora el apoyo estructural

y el resto el funcional, dividido en cuatro subescalas (apoyo emocional, instrumental, interacción social positiva y afectivo). La consistencia interna medida por sus autores mediante la alfa de Cronbach fue de .97 para la puntuación total (Sherbourne y Stewart, 1991).

Se pueden obtener puntuaciones independientes para las cuatro subescalas: apoyo emocional (ítems 3, 4, 8, 9, 13, 16, 17 y 19), instrumental (ítems 2, 5, 12 y 15), interacción social positiva (ítems 7, 11, 14 y 18) y afectivo (ítems 6, 10 y 20).

Las puntuaciones pueden obtenerse de forma cruda o normalizada. En la forma normalizada, el rango para cada subescala y para la puntuación total es de 0 a 100; en cambio, si se indican las puntuaciones sin realizar esta transforma-

ción, los rangos son de 19-95 para la puntuación total; de 8-40 para el apoyo emocional; de 4-20 para el apoyo instrumental y para la interacción social positiva, y 3-15 para el apoyo afectivo. En cualquier caso, entre mayor es la puntuación, mayor es el apoyo percibido.

## RESULTADOS

Se valoró la consistencia interna de la escala utilizada y sus subescalas a través de la alfa de Cronbach, encontrándose niveles aceptables en todas ellas. Los resultados de este análisis se presentan en la Tabla 1.

**Tabla 1.** Consistencia interna de la escala y subescalas.

Apoyo social	$\alpha$
Escala de apoyo social	.93
Subescala de apoyo emocional	.89
Subescala de apoyo instrumental	.77
Subescala de interacción social positiva	.87
Subescala de apoyo afectivo	.78

Los datos que se muestran en la Tabla 2 eran esperables ya que coinciden con lo reportado en la literatura: las mujeres de familias monoparentales tienen alrededor de 4 años más de edad que las mujeres de familias nucleares, esto debido en parte a que las viudas tienen en promedio 61.8 años de edad (44-74 años), mientras que las mujeres con

cónyuge (casadas) tienen 38.6 años en promedio. También tienen menor escolaridad y el tamaño de la familia (número de miembros) es menor. De acuerdo a los datos del INEGI (2001b), en el año 2000 el tamaño de las familias monoparentales era de 3.2 miembros, mientras que el de las nucleares fue de 4.1.

**Tabla 2.** Descripción de las variables demográficas por tipo de familia (n = 140).

TIPO DE FAMILIA	MEDIANA	MEDIA	D.E.
NUCLEAR (n = 107)			
Edad	40.00	39.28	8.27
Escolaridad	12.00	12.14	3.60
Número de hijos	2.00	2.36	0.92
Tamaño	4.00	4.34	0.93
MONOPARENTAL (n = 33)			
Edad	44.00	43.18	12.73
Escolaridad	11.00	10.24	3.32
Número de hijos	2.00	2.00	1.17
Tamaño	3.00	3.42	1.50

Como se aprecia en la Tabla 3, 78.8% de las mujeres de familias monoparentales realizaba un trabajo remunerado; en cambio, 50.5% de las mujeres de familias nucleares trabajaba fuera del hogar, lo

que puede deberse a que el trabajo remunerado es una fuente de recursos necesarios para la supervivencia en el caso de las mujeres que no tienen cónyuge (Chalita, 1992; González de la Rocha, 1997).

**Tabla 3.** Condición laboral por tipo de familia (n = 140).

Trabaja	NUCLEAR		MONOPARENTAL		Total
	f	%	f	%	
Sí	54	50.5	26	78.8	80
No	53	49.5	7	21.2	60
Total	107	100.0	33	100.0	140

Se procedió a evaluar la normalidad de la variable de apoyo social con la prueba de Kolmogorov-Smirnov (K-S) para decidir si se utilizaba la prueba *t* de Student o la U de Mann-Whitney para la comparación de los datos. Los resultados de K-S indican que la variable no se comporta con normalidad (K-S = .087, *p* = .006), por lo que se decidió usar una prueba no paramétrica.

Se puede observar en la Tabla 4 que las mujeres de familias monoparentales obtuvieron un menor puntaje en la escala de apoyo social que las mujeres de familias nucleares. La prueba U de Mann-Whitney fue significativa ( $Z = -3.030$ ,  $p = .002$ ).

**Tabla 4.** Descripción de apoyo social por tipo de familia (n = 140).

Tipo de familia	Mediana	Media	D.E.	Rango medio
NUCLEAR (n = 107)				
Apoyo social	80.0	77.7	13.3	76.3
MONOPARENTAL (n = 33)				
Apoyo social	71.0	70.3	11.3	51.8

Los resultados presentados en la Tabla 5 indican también que las mujeres de familias monoparentales alcanzaron un menor puntaje en las subescalas de apoyo social que las mujeres de familias nucleares, con excepción del apoyo instrumental. La prueba U de Mann-Whitney fue significativa en apoyo emocional ( $Z = -2.468$ ,  $p = .014$ ), interacción positiva ( $Z = -2.887$ ,  $p = .004$ ) y afectivo ( $Z = -2.537$ ,  $p = .011$ ), pero no fue significativa en apoyo instrumental ( $Z = -.705$ ,  $p = .088$ ).

Las funciones instrumentales se refieren a que el apoyo es un recurso que facilita la realización de actividades cotidianas y donde se intercambian apoyos que sirven de soporte a sus inte-

grantes; es así que entre los miembros de la red de apoyo se establecen lazos de solidaridad y responsabilidad mutuas, lo que permite a sus integrantes tener la seguridad de que pueden contar unos con otros en caso de necesitarlo.

La pregunta 1 del cuestionario MOS de apoyo social que mide apoyo estructural (“¿Cuántos amigos íntimos y familiares cercanos tiene usted?”) se analizó por separado del instrumento al compararse el número de amigos y familiares cercanos de las mujeres por tipo de familia, no siendo significativos los resultados de la prueba U de Mann-Whitney ( $Z = -.268$ ,  $p = .789$ ).

**Tabla 5.** Descripción de apoyo social por subescala y por tipo de familia (n = 140).

Tipo de familia	Mediana	Media	D.T.	Rango medio
NUCLEAR (n = 107)				
Emocional	33.00	32.34	6.26	75.19
Instrumental	16.00	15.30	3.66	73.73
Interacción social positiva	17.00	16.38	3.52	75.96
Afectivo	15.00	13.66	1.99	74.98
MONOPARENTAL (n = 33)				
Emocional	30.00	29.23	5.93	55.30
Instrumental	14.00	14.06	3.98	60.02
Interacción social positiva	15.00	14.45	3.49	52.80
Afectivo	13.00	12.54	2.55	55.97

**Tabla 6.** Descripción de amigos íntimos y familiares cercanos por tipo de familia (n = 140).

Tipo de familia	Mediana	Media	D.E.	Rango medio
NUCLEAR (n = 107)				
Nº de amigos y familiares cercanos	5.00	6.40	4.92	71.01
MONOPARENTAL (n = 33)				
Nº de amigos y familiares cercanos	5.00	5.25	2.50	68.85

Los datos de los coeficientes de correlación de la Tabla 7 coinciden en general con los reportados por Sherbourne y Stewart (1991), excepto las correlacio-

nes entre el ítem de apoyo estructural con los de apoyo emocional e instrumental; las correlaciones entre estos van de .19 a .24 y fueron significativas.

**Tabla 7.** Matriz de correlaciones *rho* de Spearman entre las subescalas y el ítem de apoyo estructural (n = 140).

	Estructural	Emocional	Instrumental	Int. social +
Emocional	.203*			
Instrumental	.223*	.550**		
Int. social +	.143 n.s.	.775**	.524**	
Afectivo	.108 n.s.	.598**	.430**	.667**

\* Correlación significativa al nivel de .05 (2 colas).

\*\* Correlación significativa al nivel de .01 (2 colas).

n. s. No significativa

## DISCUSIÓN

Las personas que experimentan una ruptura conyugal (viudos, divorciados o separados), por su particular curso de vida, tienen responsabilidades económicas que solventar de manera periódica, tales como su sostenimiento personal o el de su descendencia; por ese motivo, la mayoría de ellas tiene la necesidad de desarrollar algún tipo de actividad económica.

De acuerdo al INEGI (2003), la población divorciada tiene una alta participación laboral (73.5%); la mayor proporción de varones separados legalmente son económicamente activos (83.9%); asimismo, el porcentaje más alto de divorciadas participa en el mercado de trabajo (69.1%) y apenas 19.3% se dedica a los quehaceres de su hogar. El dato de las mujeres sin cónyuge coincide con los resultados del estudio de Zúñiga y Ribeiro (2005):

del total de las 150 mujeres divorciadas y separadas estudiadas aquí, 78.7% de ellas trabajaba.

Respecto de la situación que enfrentan las mujeres separadas, divorciadas o viudas, o sobre la manera en que solucionan los problemas derivados de la ruptura matrimonial, las investigaciones revelan que el nivel de vida de las personas involucradas disminuye con frecuencia después de dicha ruptura y que las mujeres sufren una pérdida financiera más importante que la de sus ex cónyuges; asimismo, que tal situación se manifiesta más fuertemente en las mujeres, sobre todo en aquéllas que conservan la custodia de los hijos.

De esta suerte, ante los problemas resentidos después de la ruptura y frente a las condiciones en las que viven ciertas personas —en particular las madres sin cónyuge—, algunos investigadores han centrado su atención en la importancia del soporte social (o redes de apoyo) como un medio que puede ayudar a quienes se divorcian a enfrentar las dificultades emocionales, psicológicas y materiales (cfr. Zúñiga y Ribeiro, 2005). Estudios previos han observado que el estado civil y el género afectan la manera en que la gente percibe los tipos y fuentes de apoyo social (Thoits, 1992; Loscocco y Spitz, 1990; House, 1981).

Las dificultades que enfrentan las mujeres durante la ruptura conyugal y después de ella son factores generadores de estrés y de otros problemas emocionales y de salud. En particular, las mujeres sin cónyuge de este estudio necesitan incrementar o mejorar el apoyo social para poder enfrentar los problemas generados por la ruptura conyugal, sobre todo dado el incremento porcentual de las mismas que está ocurriendo y, por consi-

guiente, del incremento de familias monoparentales, como se observa en los datos anteriores.

Al cumplirse el objetivo del estudio, se sustenta la hipótesis de investigación, pues a partir de los datos se concluye que las mujeres de familias monoparentales tienen un puntaje menor en el instrumento de apoyo social percibido; sin embargo, no hubo diferencias entre ellas en la dimensión de apoyo instrumental; como se ha dicho antes, la función instrumental se refiere a que el apoyo es un recurso que facilita la realización de actividades cotidianas en las que se intercambian apoyos que sirven de soporte a sus integrantes.

Los resultados de la alfa de Cronbach, tanto del instrumento completo como de cada subescala, indican que éste tiene una buena consistencia interna, pero sería recomendable aplicarlo en una muestra mayor y realizar también un análisis factorial para evaluar su validez.

Con base en estos resultados y en lo mencionado previamente sobre las diferencias de apoyo social de acuerdo al tipo de familia —en lo que está implicado el estatus marital y el género— y a las condiciones sociales, se señala la importancia de considerar estos factores en los programas de apoyo social, de salud o incluso de política social dirigidos a las mujeres, en particular a las que han experimentado una ruptura conyugal y que además son jefas de familia, enfatizándose el apoyo emocional, el afectivo y la interacción social positiva.

Por último, se recomienda que se continúe el trabajo en esta área para determinar las situaciones de apoyo social entre la variedad de condiciones de las familias monoparentales y su estado civil (viudas, separadas, divorciadas y madres solteras).

## REFERENCIAS

- Acosta, F. y Solís, M. (1999). Mujer, trabajo y bienestar familiar: un análisis de casos de hogares con jefatura femenina. En M. Ribeiro y R. López (Comps.): *Políticas sociales sectoriales: tendencias actuales* (pp. 11-46). Monterrey (México): Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Arriagada, I. (1998). Familias latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y políticas. *Revista de la CEPAL*, 65, 85-102.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid: Siglo XXI.
- Bloom, B., Asher, S. y White, S. (1978). Marital disruption as a stressor: A review and analysis. *Psychological Bulletin*, 85, 867-894.

- Bumpass, L. (1990). What's happening to the family? Interactions between demographic and institutional change. *Demography*, 27, 483-498.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1994). *Familia y futuro: un programa regional en América Latina y el caribe*. Santiago de Chile: Autor.
- Cohen, S. (1988). Psychosocial models of the role of social support in the etiology of physical diseases. *Health Psychology*, 7(3), 269-297.
- Cohen, S. y Syme, L. (Eds.) (1985). *Social support and health*. New York: Academic Press.
- Cutrona, C., Russell, D. y Rose, J. (1986). Social support and adaptation to stress by the elderly. *Psychology and Aging*, 1, 47-54.
- Chalita, P. (1992). Sobrevivencia en la ciudad: una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina. En A. Massolo (Comp.): *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*. México: El Colegio de México.
- Deater-Deckard, K., Scarr, S., McCartney, K. y Eisenberg, M. (1994). Paternal separation anxiety: Relationships with parenting stress, child-rearing attitudes, and maternal anxieties. *Psychological Science*, 5(6), 341-346.
- Goldstein, J. (1999). The leveling of divorce in the United States. *Demography*, 36(3), 409-414.
- González de la Rocha, M. (1997). *Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos (LASA), Guadalajara (México), 17-19 de abril.
- House, J.S. (1981). *Work stress and social support*. Chicago: Addison-Wesley.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1990). *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Muestra Estadística del Censo*. Aguascalientes (México): Autor.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Base de Datos de la Muestra Censal*. Aguascalientes (México): Autor.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2001a). *Estadísticas de matrimonios y divorcios. Cuaderno Núm. 8*. Aguascalientes (México): Autor.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2001b). *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*. Aguascalientes (México): Autor.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2003). *Mujeres y hombres en México 2003 (7ª edición)*. Aguascalientes (México): Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática/Instituto Nacional de las Mujeres.
- Landero, R. (2001). Las familias monoparentales: sus características y tipología. *Revista de Ciencias Sociales*, 90-91(1): 9-23.
- Landero, R. (2002). Familias y familias monoparentales: su formación, diversidad y condición social. En R. López E. (Ed.): *La pobreza en Monterrey: los recursos económicos de las unidades domésticas* (pp. 235-289). Monterrey (México): UANL.
- Landero, R. (2005a). Introducción. En R. Landero (Ed.): *Ruptura conyugal y monoparentalidad. Dificultades afrontadas y apoyo social* (pp. 5-22). Monterrey (México): UANL.
- Landero, R. (2005b). Origen, definición y diversidad de la monoparentalidad. En R. Landero (Ed.): *Ruptura conyugal y monoparentalidad. Dificultades afrontadas y apoyo social* (pp. 23-54). Monterrey (México): UANL.
- Landero, R. y González, M. (2004). Variables psicosociales como predictoras de la salud en mujeres. *Revista de Psicología Social*, 19(3), 255-264.
- López, R. (1998). Los recursos económicos de unidades domésticas urbanas pobres de Monterrey N.L., México: acciones de los pobres frente a crisis económicas recurrentes. En D. Austin y M. Ribeiro (Comps.): *Estrategias de sobrevivencia de familias pobres en la región fronteriza de México y Estados Unidos* (pp. 15-47). Monterrey (México): University of Texas/UANL.
- Loscocco, K. y Spitz, G. (1990). Working conditions, social support, and the well-being of female and male factory workers. *Journal of Health and Social Behavior*, 31, 313-327.
- Mansilla, F. (1993). Red social y apoyo social en enfermos mentales sin hogar. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 13, 46-51.
- Perales, A., Sogi, C. y Morales, R. (2003). Estudio comparativo de salud mental en estudiantes de medicina de dos universidades estatales peruanas. *Anales de la Facultad de Medicina*, 64(4), 239-246.
- Ross, C. y Mirowsky, J. (1989). Explaining the social patterns of depression: control and problem solving—or support and talking? *Journal Health Social Behavior*, 30, 206-219.
- Sherbourne, C. y Stewart, A. (1991). The MOS Social Support Survey. *Soc. Sci. Med.*, 32, 705-714.
- Shumaker, S. y Brownell, A. (1985). Toward a theory of social support: Closing conceptual gaps. *Journal of Social Issues*, 40(4), 11-36.
- Thoits, P.A. (1992). Identity structures and psychological well-being: Gender and marital status comparisons. *Social Psychology Quarterly*, 55, 236-256.

- Valdés, Y. (2004). Impacto psicológico del divorcio en la mujer. Una nueva visión de un viejo problema. *Biblioteca virtual CLASCO*. Disponible en línea: <http://168.96.200.17/ar/libros/cuba/valdes1.rtf> (Revisado en abril 3, 2005).
- Verbrugge, L. (1979). Marital status and health. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 267-285.
- Wille, D. (1998). Longitudinal analysis of mothers' and fathers' responses on the Maternal Separation Anxiety Scale. *Merrill-Palmer Quarterly*, 44, 216-233.
- Zúñiga, M. y Ribeiro, M. (2005). La solidaridad familiar hacia las mujeres divorciadas. En R. Landero (Ed.): *Ruptura conyugal y monoparentalidad. Dificultades afrontadas y apoyo social* (pp. 46-73). Monterrey (México): UANL.